

Nuevo pensamiento

¿Qué es la Libertad (más allá de tomar una caña donde uno quiera)?

Manuel Escudero

¿Qué es la Libertad (más allá de tomar una caña donde uno quiera)? (7-8 minutos de lectura)

¿A qué viene ahora hablar de algo tan genérico y sin aparentes repercusiones prácticas como la idea de libertad?

Yo lo hago con una mezcla de enfado y sorpresa.

En mis tiempos mozos, como algunos de mi generación luché por la libertad, como han hecho muchos otros millones de personas en otras partes del mundo. Sí, yo era terriblemente revolucionario pero el motor que me animaba a esa lucha contra Franco era una llamita sagrada que me decía todos los días que no era justo que no pudiera pensar como me diera la gana, ni expresarlo, que no era justo que si me metían en la cárcel por pensar diferente entraba en un espacio sin derechos, rodeado de enemigos e indefenso ante el maltrato, y que no era justo que a mi profesor, José Ramón Recalde, le torturaran en la DGS por el hecho de ser dirigente de un partido político considerado ilegal.

Bien, ganamos los de la libertad. Lo que nosotros vivimos como una pandilla de estudiantes progres que hablaban de libertad y democracia mientras tomaban “potes” por la parte vieja donostiarra, se convirtió a partir de mediados de los setenta en el sistema político en el que todos habitamos. Me dije, ahora que hay libertad intentemos remediar las consecuencias de haber estado más interesado en los panfletos que en los apuntes, y me fui a Londres a reciclarme, donde hice un Master y un Doctorado en la London School of Economics. Pero a punto estuve de volver cuando Tejero entró en el parlamento. Era la tarde y estábamos preparando la cena en Wilmington House. Jugando con el transistor me enteré de lo que pasaba. No lo dudé, si volvíamos a la dictadura había que volver a luchar otra vez por la libertad y compré mi billete para España. Al filo de la madrugada, supimos que el rey no apoyaba el golpe, y sentí que la vida, otra vez, volvía a su cauce normal.

Y ahora veo que en Madrid, en Buenos Aires o en Washington hay gente que intenta apropiarse de la bandera de la libertad, eso que han defendido millones, incluso con su vida, dándole a un concepto tan duramente conquistado un significado ramplón, aunque se presenta como de sentido común y, eso sí, apolítico: básicamente se le está diciendo al personal “sé libre y que nadie ni nada corte las alas a tu libertad”, “se libre y vete a donde quieras en este Madrid libre, porque si Madrid no es libre no es Madrid”, como dice su presidenta Isabel Díaz Ayuso. “Viva la libertad y empuñemos la motosierra para cortar por lo sano la ideología progre y las estructuras que engendró, viva la libertad, carajo!!, como diría Milei”. Bien. Si fueran sencillamente eslóganes, no tendría mayor trascendencia, serían desagradables y oportunistas, nada más.

Pero me temo, y es el mensaje que quiero dejar bien sentado, que **estamos ante la punta del iceberg**. Yo no soy nada conspiranoico pero **veo surgir una nueva ideología, apoyada en numerosos think tanks en EE.UU. y Europa también**, una ideología que deberíamos definir como libertaria (porque lleva el concepto de libertad individual al paroxismo), populista (porque apela a la relación directa entre el pueblo y líderes mesiánicos) y postdemocrática (porque erosiona constantemente el sistema democrático como un sistema amañado por los políticos).

Lo que está detrás de la motosierra de Milei es un **intento serio de desmantelar derechos económicos y sociales para millones de personas**, (y eventualmente derechos políticos, ya lo verán); detrás del madrileñismo libertario de Díaz Ayuso hay un plan político para favorecer la educación privada y la sanidad privada, y hay un planteamiento urbanístico e inversor para hacer

de Madrid la nueva Miami, con sus barrios megarricos y su población trabajadora, mayormente inmigrante, moviendo la maquinaria de los servicios residenciales, desde los cuidados a dependientes o los Uber hasta los Glovo o los Amazon.

Por eso el propósito de estas líneas no es ingenuo. Estamos asistiendo a escala global, desde Madrid hasta Washington, pasando por Brasilia o Buenos Aires al nacimiento de una nueva ideología que vocifera a través de las redes sociales sus ideas y lo hace con suma destreza aprovechando los sesgos de los algoritmos de las grandes plataformas. **El neoliberalismo nunca fue tan militantemente ideológico. Pero el libertarismo postdemocrático sí lo es, y nos presenta una batalla ideológica en toda regla.** Está ocurriendo ahora, y los poetas, que muchas veces descienden a profundidades mayores que los filósofos, nos lo están ya advirtiendo, “que las palabras no enfermen”.¹ Y eso es exactamente lo que está pasando, que nos están enfermando algo muy básico para los demócratas, la palabra libertad.

Por lo tanto, reflexionemos un poco. No es empresa fácil porque hablar de la libertad es referirse a uno de los bienes más preciados para la gente (probablemente el bien máspreciado después de la propia vida), pero también a un concepto de lo más multiforme. “La libertad, esa palabra que nadie puede explicar ni nadie deja de entender”².

Creo que en el escenario global hay básicamente tres ideas en liza respecto a la libertad.

La primera es la libertad como “no injerencia”.

Isaiah Berlín, diseccionado magistralmente por Philip Pettit en su Republicanismo³, nos describe la “libertad negativa”. Para los que la defienden, **cuantas menos interferencias públicas tiene el ser humano, más libre es.** Ésta concepción de la libertad vino como anillo al dedo al **neoliberalismo**, que predicaba minimizar todo lo que se pudiera la intervención del Estado y sus regulaciones sobre la economía, la empresa, el comercio internacional o los impuestos⁴.

La segunda es la libertad como “no injerencia llevada al extremo”

En el escenario del siglo XXI **la naciente ideología libertaria, postdemocrática y populista** va aún más allá de la versión neoliberal de la libertad. Para esta ideología, más que ponerle límites a la acción pública hay que **desmantelar toda la intervención del Estado**, radicalmente, simplemente, sin complejos (excepto en cuestiones de seguridad y defensa): el individuo debe actual sin ningún tipo de trabas y el Estado es, directamente, el enemigo a aniquilar.

¹ Como bien nos advirtió Luis García Montero en sus palabras en la presentación oficial del Laboratorio de Ideas AVANZA en 3 de Julio ([Y, sin embargo, se mueve por Luis García Montero \(infolibre.es\)](#))

² En la I Sesión Plenaria de la International Standards Organisation celebrada en Salvador de Bahía en 2009, y dedicada a la Responsabilidad Social, proyectaron un cortometraje que terminaba con este pensamiento. El cortometraje había sido producido por la ciudad de Portoalegre en 1989, y narraba la vida de seres humanos que viven de lo que recogen en un enorme basurero situado en un lugar fuera de la ciudad y que daba nombre al film, “La Isla de las Flores”

³ Republicanismo, Philip Pettit, Ediciones Paidós Ibérica SA, Barcelona, 1999

⁴ Nueva Socialdemocracia, Manuel Escudero, Editorial Fundación Pablo Iglesias, ISBN/ISSN: 978-84-95886-97-2

Depósito legal: M-13012-2021 **Fecha de publicación:** 27 mayo 2021

Pero a esta visión idílica del ser humano como individuo libre hay que ponerle una objeción fundamental y obvia. **El ser humano pretendidamente libre vive en** una sociedad donde existe otro elemento muy real: **el poder**, que ejercen unos seres humanos sobre otros a través de estructuras económicas, culturales y políticas. **Para limitar el poder privado indiscriminado que impide a la gente ser libre, surgió el poder público democrático, el Estado democrático, ése por el que luchamos y siguen luchando millones a lo largo de la historia reciente.** Con el régimen democrático fue posible que los que no tenían ni poder ni voz, accedieran a un contrapoder público y democrático frente a los abusos de los económicamente, socialmente o culturalmente poderosos. De este modo se inauguró **una larga marcha hacia la libertad** para cada ciudadano regulando desde los poderes públicos **nuevos derechos**. Junto a ellos surgieron convenciones internacionales sobre Derechos Humanos, como una guía que fija los **estándares mínimos de dignidad para los seres libres**.

Saquemos conclusiones sobre estos elementos: la idea de la libertad neoliberal ha implicado de hecho **el debilitamiento de la libertad**, lesionando y desmantelando muchos derechos.

La idea libertaria y populista lleva al paroxismo ese debilitamiento de la libertad, mediante el desmantelamiento radical de Estado de Derecho. Con la libertad libertaria solo pueden actuar con libertad los poderosos. Por eso, lleva **indisolublemente ligado el debilitamiento de la democracia**, porque solamente en un régimen autoritario pueden sobrevivir estas terribles limitaciones de la libertad. Y para edulcorar la situación se echa mano al gobierno directo del pueblo a través de consultas populares, siempre ligadas al advenimiento de líderes mesiánicos y autoritarios.

Cuando los partidos de corte liberal y democrático comienzan a contaminarse de los postulados libertarios algo que desgraciadamente ya ha ocurrido en los EE.UU. en las filas republicanas, los más lúcidos de entre ellos deberían considerar este aspecto: al final del camino del libertarismo populista está el recorte de las libertades políticas, la esencia misma de la democracia liberal.

La tercera es la libertad como seres autónomos que no quieren ser dominados

Hay, finalmente, otra concepción de la libertad. Las personas somos los únicos seres **capaces de reflexividad**, de reflexionar sobre nosotros mismos. Por ello, tenemos la tendencia innata a **ser autónomos**, buscar las condiciones para no depender de nadie, ni en el plano material ni el moral. La dominación, el poder arbitrario ejercido sobre los seres humanos es, realmente, la definición más exacta de la falta de libertad. Como señala Philip Pettit, **una persona es libre cuando nadie le puede dominar e imponer nada de modo caprichoso, arbitrario e impune**.

Esta idea de la libertad como lucha continua por los derechos que nos liberan de la dominación, tiene dos grandes virtudes⁵.

La primera: es que es inmediatamente reconocible por cualquier persona con mentalidad progresista, porque no en balde la larga trayectoria histórica de la lucha por la libertad partió de un problema básico: la explotación de las clases trabajadoras, que no era sino una forma específica de *dominación*. El modo de resolver esa dominación consistía en la transformación, poniéndole límites, al capitalismo. **La lucha por la libertad y contra la dominación recorre pues, nuestra historia y llega hasta nosotros.**

⁵ Homo Globalis: En Busca del Buen Gobierno, Manuel Escudero, 2005, Editorial: Espasa Calpe, Colección: Espasa Hoy Isbn
Papal: 9788467019391

Segunda: esta idea de la libertad aporta la seguridad, sin ningún tipo de incertidumbre, de que en un país que avanza en sus libertades, ninguna persona va a imponer a ninguna otra persona su capricho, que nadie está en manos de la voluntad arbitraria de nadie, y que nadie es impune si intenta esclavizar, subyugar o dominar a otros seres humanos.

Por supuesto, la dominación se puede ejercer también **desde el propio Estado**, desde el sistema democrático que, paradójicamente, está ahí para garantizar la libertad a la inmensa mayoría. Por eso las políticas públicas deben despojarse de todo rasgo arbitrario de dominación. Por eso es esencial el cambio radical hacia una cultura de servicio en las administraciones públicas. Y por eso el enriquecimiento de la democracia hacia una **democracia deliberativa**, donde el derecho a disentir y a criticar la acción pública desde la propia sociedad es un elemento que debe consolidarse. Este aspecto, el enriquecimiento de nuestra democracia y disponer de un Estado democrático al servicio de la gente, no son elementos rituales de corrección política: en España en concreto son elementos cruciales que no se han podido resolver durante siglos

En definitiva, esta reflexión no es abstracta y sin consecuencia: la lucha por ampliar la libertad de la gente a través de nuevos derechos **es central en un cambio de época como el que vivimos**. Los derechos de los humanos en el campo de la Inteligencia Artificial o en las grandes plataformas, los nuevos derechos de los trabajadores en los servicios digitalizados, la ampliación de los grados de libertad de los inmigrantes y sus hijos, o la ampliación efectiva de la libertad de emanciparse a una edad razonable son todos ellos, y otros muchos, frentes en los que hay que abrir a la libertad nuevas avenidas en España.